Rafael del Moral

POR UNA TIPOLOGÍA DEL ESPAÑOL FRENTE A LAS LENGUAS DEL MUNDO

Queridos colegas profesores de español de Europa y del mundo; queridos colegas profesores de español del mundo eslavo, queridos amigos.

Nuestra lengua, la lengua que aquí nos reúne, es una de las cinco mil que compartimos la humanidad. Celebramos un coloquio sobre ella en el dominio lingüístico eslavo, en un territorio en el que, como suele suceder, se agranda el ruso como lengua vehicular entre al menos cuarenta y siete idiomas más, entre ellos el tártaro, hablado como lengua materna por más de cinco millones de rusos entre Moscú y el este de Siberia. El tártaro es lengua altaica que pertenece a la familia túrcica. La ciudad más importante de su dominio es Kazán, a orillas del río Volga. También son lenguas túrcicas de este país que tan gratamente nos acoge, el chuvacho, el basquiro, el cazajo, el uzbeco y el azerí.

Entre las lenguas caucásicas, la más extendida es el checheno, que cuenta con unos ochocientos ochenta mil usuarios, algo así como el vasco para los españoles, pero también pertenecen a esta familia el avaro, el cabardiano-circasiano y el dargínico.

La lengua urálica más hablada, el mordovo, no oscurece a otras de la misma familia como el marí o cheremís o el votíaco. Recordemos de paso que el queto, propia de unos pocos miles de hablantes en las orillas del río Yenesei allá en los confines de Siberia, es lengua genéticamente aislada, huérfana. Y por añadir algunas más, citemos al osético, de la familia irania, utilizado por unos cuatrocientos mil rusos. Y todavía podríamos añadir lenguas de la familia mongólica, entre ellas el buriato y el calmico. Un verdadero mosaico lingüístico enlazado por el ruso, que sirve a casi todos como lengua vehicular. Y eso es lo que suele suceder en muchas partes del mundo, que el dominio de una lengua de intercomunicación eclipsa a las otras.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

Observemos, sin más ánimo que la mirada científica y sociocultural, el caso del bielorruso y del catalán. La primera es la octogésimo quinta del mundo en número de hablantes, y la segunda la nonagésimo primera. Ambas están, por tanto, entre las cien más habladas, ambas han vivido un difícil siglo XX eclipsadas por el ruso y el español respectivamente, y las dos se han convertido en lenguas oficiales en los últimos años, pero ninguna de ellas ha extendido homogéneamente su uso en sus respectivos dominios: la mayoría de las publicaciones editoriales y también las periódicas se realizan en ruso o español, y prácticamente todos sus hablantes son bilingües e incluso ambilingües. Sus señas de identidad, por tanto, se dibujan en contacto con otra lengua. Y eso es algo que sucede con frecuencia en todos los rincones de nuestro planeta.

Las lenguas tienen vida propia dentro de otros seres vivos que somos los hombres, y, como también sucede con éstos, algunas desarrollan sus riquezas más que otras. Si la nuestra está donde ha llegado no es sino por algunas circunstancias favorables, ajenas a los propios hablantes: si los Reyes Católicos no conquistan Granada o si sencillamente no consiguen llevar a cabo esa boda secreta; y si el excéntrico navegante Colón, nacido unos años antes, hubiera conseguido convencer a los monarcas portugueses o franceses, tal vez estaríamos ahora en el congreso del portugués, o del francés, o del catalán... Todas estas cosas pertenecen a ese mundo de la elucubración. Mal se recuerda ahora que el mozárabe, desaparecido desde hace quinientos años, fue lengua más extendida que el propio castellano, o que el gallego alcanzó el más alto prestigio literario en la península Ibérica durante los siglos XIII y XIV.

La mayoría de las lenguas que se hablan hoy en el mundo no tienen carné de identidad, ni siquiera están censadas. El recuento se complica si añadimos las que fueron y ya no son. Al igual que recordamos a los hombres ilustres y silenciamos necesariamente a quienes, a veces, tan ilustres como los otros, murieron en el anonimato, inmortalizamos a las lenguas que dejaron huella como el sumerio, el egipcio, el hitita o el etrusco, pero no podemos reservar espacio alguno en nuestra memoria a los miles de lenguas que murieron analfabetas o ágrafas, que no dejaron nombre, ni lápida ni epitafio... Más complicado es aún preguntamos compulsivamente

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

qué es una lengua y de qué manera tan diversa es concebida por el pensamiento popular, por los principios político-administrativos, por las razones histórico-lingüísticas, por el fundamentalismo religioso, por la mirada cultural, por el orden social o por las necesidades comerciales... No solo son lenguas aquellas que han alcanzado un determinado estatus, ni tampoco son lenguas únicas de una nación aquellas que se benefician del reconocimiento oficial.

El español está censado desde hace unos siete siglos, aunque nació antes, y se ha teñido de señas propias de identidad, y se ha ganado un espacio universal. Las lenguas identificables de la humanidad, en las que incluimos aquellas que murieron tras dejar testamento, son algo más de un millar, no sin cierta imaginación para algunas de ellas. Son lenguas que tienen ficha completa, que son conocidas por el nombre y los apellidos, por el lugar de residencia y por una foto, aunque difusa, de sus hablantes, además de otros rasgos de gran interés para el lingüista.

Cada lengua es única y sirve para organizar el mundo del individuo que la usa. Observemos con lupa las señas de identidad de la nuestra, la que se desliza en la familiar y seductora imagen acústica, eco de nuestros hábitos fónicos, que ahora inunda esta sala. Veamos de quién es hija, cuales son sus antepasados, cómo fue el parto, cuándo y cómo hizo su primera fiesta, cómo obtuvo sus incipientes éxitos, quiénes son sus parientes, cuál es su domicilio, qué edad parece tener y qué edad tiene, cuándo se puso por primera vez de largo, cuántos novios le han salido, cuáles son sus huellas dactilares, su ficha político-lingüística y qué premios acumula en su currículo. Y si lo deseamos, podremos observar también los achaques de su edad, las enfermedades que padece, e incluso sus posibilidades de procreación, descendencia y herencia.

Nacimiento

Las lenguas nacen como las células, es decir, por la escisión de otra. También nacen por acumulación de elementos. La que se multiplicaba en el parto del español era el latín. Las vecindad de aquella célula madre la ocupaba el aragonés y el leonés, y un poco

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

más allá el catalán, el gallego y el mozárabe. Pero esta última murió siendo joven. Constantemente nacen lenguas por fragmentación. El hindi, una de las más habladas, está agonizando y dando a luz a más de treinta hablas que nacen en pañales: muchas sin nombre, sin demarcaciones, sin textos escritos, sin normalización ortográfica ... Y tendrán que recorrer un largo camino, el camino de la vida. Desaparecen los rasgos que constituyeron las bases del hindi, pero se conservan sus trazos en las hijas herederas, que en su edad addulta se convertirán, tal vez, en lenguas ampliamente extendidas, y éstas, a su vez, volverán a fragmentarse.

El latín sigue vivo en las distintas lenguas románicas que son sus modernos usos, en los territorios de su antiguo dominio, y también en otros por donde alguna de sus lenguas herederas se ha desparramado. Un empleo distinto es el que puede hacerse del latín clásico, de aquel latín que como lengua literaria quedó inmortalizado, y ha seguido utilizándose hasta nuestros días. Su carencia es el alejamiento de los procesos vivos de uso en el seno familiar.

Filiación

La madre del español fue, como hemos dicho, el latín, pero muchos aseguran que el padre fue el eusquera o vasco. Por entonces estas cosas de la paternidad, en lenguas tan casquivanas como la de los soldados del Imperio, eran poco consideradas. Los primeros usuarios del romance de Castilla, y esto parece evidente por los restos fónicos que quedan en nuestra lengua, fueron hablantes de vasco, lengua ágrafa hasta el siglo XVI que se extendía por la Cantabria natal del castellano.

Primeros años

Los primeros años son decisivos en la formación de una lengua: la protección frente a las enfermedades, la capacidad expansiva de sus hablantes, el abanderamiento político de sus

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

dirigentes... El leonés y el aragonés quedaron seriamente heridos en su evolución porque la suerte de sus territorios estuvo ligada a la de Castilla. Por entonces nadie hubiera podido sospechar la fulgurante carrera que le estaba reservada a aquella habla primitiva en boca de pastores. Tampoco, tiempo atrás, podía nadie haber sospechado que las hablas espontáneamente surgidas en el Lacio de la península itálica, unos dos mil años antes, el latín, en boca de rústicos labradores, habría de convertirse en la elegante lengua del mayor imperio de la antigüedad. Ni tampoco sospechar que una lengua germánica, el inglés, vivió relegada en las formas familiares de sus hablantes hasta que en el siglo XIV sustituyó al francés en la redacción de las leyes y en la enseñanza. ¿Quién iba a sospechar por entonces que habría de convertirse en la lengua de la globalización en el siglo XXI?

Nombre

Comúnmente las lenguas son conocidas por más de un nombre. Al que le asignan sus propios hablantes le añaden sus vecinos otro. Los alemanes llaman *deutsch* a su lengua. Sus vecinos anglosajones la denominan *german*, los italianos, *tudesco,* los rusos *niemietsky* y los franceses *allemand.* Para otras muchas más alejadas, el español no ha sentido aún la necesidad de reservarles un nombre.

Es tan sutil dar nombre a las lenguas que si quisiéramos podríamos polemizar acerca de cómo debemos llamar a la que ahora usamos. Aunque parece que *español* es lo más apropiado, la Constitución de mi país la llama *castellano,* y muchos españoles que tienen al catalán, al gallego o al vasco como lengua materna prefieren llamarla así. En sus orígenes se llamó *romance* o *romance de Castilla.* Algunas veces los españoles la llamamos irónicamente *cristiano* en expresiones como: *Hablemos en cristiano para entendernos.*

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

Parentesco

Ya hemos hablado de los padres. De los abuelos sabemos poco, porque no hay documentos escritos, pero nadie pone en duda la existencia de un antepasado de abolengo que, perdida su acta de nacimiento, convencionalmente llamamos indoeuropeo. Este ilustre bisabuelo ha generado un amplísimo árbol de familias: románicas, celtas, germánicas, eslavas, bálticas, iranias, indo-arias... Y algunas más como la desaparecida anatolia, o la iliria, de la que solo queda una lengua huérfana, el albanés.

Así que la lengua española es nieta del indoeuropeo, hija de las uniones más o menos clandestinas del latín y el vasco, hermana del gallego, del asturiano o bable, pero también del italiano, del romanche, del siciliano, o de las desaparecidas dálmata y mozárabe; prima hermana del inglés y del sueco, y ese mismo parentesco lo mantiene con el ruso, con el bielorruso o con el letón, aunque también con otra lengua de Rusia que hemos citado antes, el osético, y con el hindi, el nepalí y el bengalí. Esta última es la prima más alejada de la familia, la que reside en la parte más oriental del dominio indoeuropeo.

Domicilio

Las fronteras políticas o administrativas rara vez coinciden con los domicilios lingüísticos. Las lenguas aparecen y desaparecen de tal manera en la topografía del planeta que solo un detalladísimo y perturbado mapa podría describir el paisaje multicolor de las lenguas de la humanidad.

Las demarcaciones lingüísticas, tan ajenas a las fronteras administrativas, son el resultado de una serie de influencias históricas, geográficas, políticas, sociales y culturales, y de otros muchos cambios tan sutiles unas veces como otras vehementes o fanáticos. Establecerlas o concretarlas es una tarea minuciosa que se presenta como inviable cuando se pretenden señalar las diversas áreas de bilingüismo o plurilingüismo. Nuestra lengua, que tuvo su primera residencia en un rincón del norte de la península Ibérica,

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

amplió sus dominios hacia todas las dependencias peninsulares, salvo Portugal, y fue oscureciendo a las otras hijas del latín. Sobrevivieron en su uso oral el gallego y al catalán, que tuvieron su posterior renacimiento en el siglo XIX. Por aquellas épocas, y las sucesivas, sus hablantes ya nunca se despojarían de un uso generalizado del español.

Desde el siglo XVI se instaló en América, pero solo afianzó su estado en el inicio de la independencia de aquellos países en el siglo XIX, y de la manera en que mejor se aceptan y extienden las lenguas, es decir, sin que nadie las imponga. Cuando los colonizadores abandonan América es cuando comienza la difusión del español. Filipinas se quedó en la fase colonial, y como no hubo emigración ni mestizaje, el español se perdió. Si en América hubiera ocurrido lo mismo, el español sería como el inglés en la India, una lengua colonial que habla el 15% de la población, en contacto con centenares de lenguas completamente distintas. Pero cuando los países americanos se independizaron, comprendieron, como ha sucedido muchas veces en la historia, el valor de una lengua internacional, autosuficiente y común a todos los hablantes.

Usuarios

Otra casilla de identidad la ocupa la evaluación del número de usuarios. El cómputo es relativamente fiel para las ricas en personas monolingües. El elemento más susceptible de alterar los datos es la condición de lengua adquirida. Si un extranjero se dirige en inglés a una persona que se encuentra al azar en cualquier calle de nuestras ciudades, las posibilidades de que le contesten en inglés son elevadas. Algo parecido ocurrió en el Imperio romano con el latín. Por eso son muchos los adultos que aprenden el latín de hoy, que es el inglés, en busca de una mejor posición profesional. Entre el latín y el inglés ha habido otras lenguas más de prestigio para la humanidad, como el árabe, el italiano, el español o el francés. Antes del Imperio lo había sido el griego, el fenicio, el egipcio, el arameo y el sumerio.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

Los niveles de usanza y dominio son tan variados que la dificultad para evaluar con fidelidad el número total de hablantes de una lengua es enorme. Las cifras oficiales muchas veces no existen y cuando se ofrecen pueden teñirse de esa aviesa voluntad por defender tal o cual propósito. Lo prueba ese aferrado brío que desvela que se pretende ofrecer la estimación más favorable a los intereses de la institución que las difunde. Los sondeos pueden revestirse de intencionalidad, y también las interpretaciones. La manera más elemental de saber si un individuo conoce una lengua es la de preguntar por ello, y es de sobra conocida esa tendencia humana a realzar como habilidad lo que apenas se balbucea. Cualquier evaluación, por tanto, solo puede ser estimativa; incluso, o sobre todo, la oficial. Debemos ser conscientes de la facilidad con que se introduce en ellos el error, y también de la dificultad de comparación si sabemos que quienes los ofrecen son fuentes tan diversas como gobiernos, lingüistas, entidades privadas, grupos étnicos o grupos de poder; y que a menudo no son sino extrapolaciones de datos a su vez fundados en otros anteriores que tal vez nacieron con desliz evaluativo. La demografía lingüística es un campo abandonado, a pocos interesa. Rara vez aparece en los anuarios y no suele figurar en los censos de población. Referirir los datos de una lengua a su uso como lengua materna es ya una audacia, mucho más exacerbada cuando se añaden cifras sobre el supuesto uso de la misma como lengua secundaria.

Conscientes de los errores estimativos, partamos, para explicar la situación relativa con el español, de una lengua minoritaria cercana, el osético, extendida en un dominio dividido por la frontera rusa con Georgia. El osético ocupa, con medio millón de usuarios, el lugar 320 entre las lenguas del planeta. A partir de ese rango los usos decrecen hasta topar con esos miles de lenguas en peligro inminente de extinción. Por delante de la lengua irania ascendemos en numero de hablantes por lenguas como el basquiro que, con un millón de usuarios, se encuentra en el rango 251. Y para encontrarnos con lenguas de más de cinco millones de hablantes tenemos que llegar hasta el rango 112, como siempre aproximado, que lo ocupa una lengua urálica, el finés.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

Las habladas por más de cien millones de personas, en nuestro camino hacia las primeras, solo son diez, entre ellas el árabe, el bengalí, el portugués, el ruso, el japonés y el penyabí.

Y llegamos así a las cuatro mayores, es decir a las habladas por más de trescientos millones. Los soportes de la humanidad sólo son cuatro: chino mandarín, hindi, español e inglés, dos para oriente y dos para occidente.

Edad

¿Y qué edad tienen estas lenguas? ¿Cuál es su esperanza de vida? Las lenguas que han alcanzado lo que equivale a la edad centenaria en las personas son muy pocas: el griego tiene unos tres mil años, pero estaba tan viejecito que a mitad del siglo XX se sometió a una cirugía estética. Más de tres mil años ha cumplido también el chino, increíblemente bien conservado en su escritura, pero con serios achaques en su uso oral. Una edad parecida disfruta el sánscrito, astillado en las modernas variedades. Su gran lengua heredera, el hindi, malvive aquejado de una enfermedad que ha de conducirlo en breve a la definitiva fragmentación. Y un caso muy especial es el del hebreo, lengua bíblica y religiosa, y única, según parece, que merecía el privilegio de resucitar, y eso es lo que le ha sucedido. Gracias a ello, y descontada su hibernación, el hebreo es también hoy una de esas cuatro lenguas cuyo parecido con la lozanía de hace tres mil años es aún reconocible.

Entre las lenguas más jóvenes, el criollo jamaicano nació hace unos trescientos años, y entre las que son unas niñas, el cumauní o el boipurí, escisiones del hindi. Algunas lenguas africanas como el sango apenas tienen unas decenas de años. Otras variedades están viendo la luz en estos momentos. Constantemente se produce algún parto, pero de su acta de nacimiento casi nunca tenemos constancia. Solo los años se encargan de confirmar, que no siempre, su presencia, porque no existe un fichero universal que de fe de ellas.

El español tiene mil años, que es una edad fantástica. Equivale a unos cuarenta en la edad del hombre. No sabemos exactamente la fecha de nacimiento, que es lo que suele suceder, pero sí que los

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

primeros textos escritos encontrados son del siglo X. Más o menos la misma edad tienen el francés y el catalán, y un poco menores es el inglés y el alemán.

Reconocimiento popular

Un estado típico de una lengua que nace es el del desprecio de sus hablantes. Los primeros pastores usuarios de *una lengua* indoeuropea en el Lacio italiano debieron sentir ese pudor frente a lenguas de prestigio como el etrusco o el griego, y algo así debió sucederle a los pastores cántabros. El propio rey castellano Alfonso X el sabio, que tanto hizo por nuestra lengua, utilizó el gallego, lengua de más fama y reconocimiento en los siglos XIII y XIV, para su poesía personal. Y todos sabemos de qué manera hablantes de gallego o de valenciano sintieron después su inferioridad frente a la lengua de Castilla.

Para muchas lenguas, que no para todas, llega el momento de la aceptación de sus hablantes. La época de orgullo del español se inicia en el siglo XVI. Desde entonces sus usuarios se han sentido vanidosos y engreídos, y hasta entonces, aunque con diferentes estimaciones, había vivido cierto complejo de *inferioridad.* Hoy llevamos la cabeza muy alta. Debemos lamentar, sin embargo, que solo unas cuantas lenguas del mundo enorgullezcan a sus hablantes.

Reconocimiento oficial

El reconocimiento público potencia el uso, *afianza* la uniformidad y garantiza la estabilidad. Cinco lenguas españolas son oficiales: el castellano para todo el territorio, el catalán, el gallego y el vasco para las distintas autonomías en que son propias, y el aranés, lengua de la rama occitana de la familia románica hablada por unas cuatro mil personas en el Valle de Arán, ha alcanzado recientemente su estatus en la comunidad autónoma de Cataluña. Pero eso no es lo habitual. El eusquera y el catalán son lenguas cuyos dominios lingüísticos se extienden, como los del osético, por

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

dos países. Pero mientras ambas gozan de estatus de privilegio en los dominios administrados por el estado español, no corren la misma suerte en sus domicilios franceses. Así lo dejan ver los recientes estudios de lenguas europeas en peligro de extinción: el suletino y el rosellonés, que son respectivamente las variedades francesas del catalán y del vasco, están en la unidad de cuidados intensiva. Si un esmerado tratamiento no lo remedia, desaparecerán en unas pocas generaciones. Y ejemplos como éste pueden encontrarse en toda Europa, que es el territorio más homogéneo del mundo en lenguas, solo unas sesenta. Para el continente africano, donde conviven unas mil doscientas, el mosaico lingüístico es un intrincado laberinto.

El gran momento de la historia del español, el de su puesta de largo, fue su consolidación como lengua de un imperio al servicio de Carlos V, en los primeros años del siglo XVI. Aquella época contribuyó decisivamente a su solidez junto con la acción de los escritores de los siglos XVI y XVII. Luego, para mantener su uniformidad, nació en 1713 la Real Academia de la Lengua.

Con frecuencia el reconocimiento de una lengua implica el menosprecio de otra. Solo unas pocas, algo más de medio centenar, gozan de estatus protegido en algún territorio. A veces todo depende de la demarcación política. Son muy pocas las lenguas del mundo que en situación minoritaria obtienen el estatus que merecen sus hablantes: el de ser usadas como lengua de cultura y de administración.

Sistema práctico de escritura

Con la adopción de un sistema de escritura se inicia el periodo de producción de textos que ha de servir para la inmortalidad. Lenguas como el íbero o el etrusco se recuerdan gracias a los escasos textos que han quedado de ellas, y así ha de suceder, si una catástrofe no borra todos los documentos escritos, con las que de ese modo se han desarrollado.

Pero no debemos considerar que una lengua tenga inferior categoría si nunca ha sido reflejada en soportes de piedra o

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

magnéticos. Tampoco es más literatura la escrita que la oral, sino más perdurable. No cabe, por tanto, llamar dialecto a la lengua que vive alguna de estas situaciones.

La tendencia de las lenguas a la fragmentación se ataja con la unidad de su escritura. Debemos recordar ahora y elogiar la acción de los misioneros para las lenguas indígenas de América o las africanas. Se añade luego a ello la elaboración de una gramática, de un repertorio léxico y alguna traducción, generalmente religiosa, y en muchas ocasiones de la Biblia. Esta necesidad de redactar un texto exige, mediante un proceso de selección, fijar las normas que han de servir de base: ¿Cuál de las variedades lingüísticas se va a imitar? ¿Cuántas letras, vocales y consonantes, van a reflejar la variedad de sonidos? ¿Qué regla gramatical se va a elegir?

La necesidad de fijar el pensamiento a través del tiempo, o, de dotar al mensaje de durabilidad, está en la naturaleza profunda del hombre. Pero la humanidad ha sido ágrafa la mayor parte de su historia porque durante decenas de miles de años las lenguas fueron imágenes acústicas y no tuvieron sistema de transmisión escrita. Y ya se sabe, *verba volant, scripta manent*. En la actualidad *no* muchas más de doscientas lenguas disponen de sistemas escritos normalizados que se apoyan en ideogramas *como el chino*, o, en silabarios como el japonés o el etíope, o alfabetos más o menos capaces de reflejar las características del habla mediante signos convencionales visibles. Y las lenguas que han desarrollado y mantenido un amplio corpus literario traducido a otras solo podrían contarse por decenas, si somos generosos, aunque todos los hablantes del mundo desarrollen una dimensión *literaria en* su expresión cotidiana.

La génesis de la escritura se encuentra envuelta en una nube de misterio tan difícil de interpretar como los orígenes del arte, de la arquitectura o de las religiones. Cuando la humanidad empezó a disponer de estos sistemas, solo unos cuantos privilegiados aprendieron a usarlo y fueron considerados como poseedores de un tesoro. Algo más de dos decenas de alfabetos son actualmente utilizados por las lenguas del mundo. Aunque en su aspecto externo parecen muy distintos, la mayoría de ellos respetan los *principios* establecidos por primera vez en la escritura griega. Aquel ajuste de

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

la transmisión escrita conquistó la civilización y se introdujo en los más recónditos lugares del planeta. Desde entonces los preceptos elementales de la escritura no han sufrido reforma alguna.

En la gran familia indoeuropea, las lenguas románicas, las germanas y las celtas utilizan el alfabeto latino, las eslavas el cirílico, también inspirado en el griego, las iranias, influidas por la confesión musulmana de sus hablantes, generalmente el árabe, que es el otro gran alfabeto de la humanidad, y las indo-arias muestran un especial interés por singularizarse con sus propios sistemas, a la cabeza de ellos el devanagari, que es el del sánscrito y que inspira a los demás.

Nuestra lengua utiliza el alfabeto más extendido por la humanidad. Pero no es mérito nuestro, sino del prestigio del Imperio romano. En su alfabeto se inspiraron los germanos, y gracias a la extensión universal de una de aquellas lenguas, el inglés, aunque también gracias a otras lenguas germánicas como el holandés o el alemán, y de las cuatro grandes lenguas latinas, el español, el francés, el portugués y el italiano, el alfabeto de los romanos se ha alzado como base universal de la escritura. Así lo muestra el acercamiento llevado a cabo por el chino a través del sistema pinyin de trascripción de sus ideogramas.

Lengua materna: las huellas domésticas

Pero busquemos las huellas domésticas de la comunicación. Para los niños que empiezan a hablar la lengua es una paleta de sonidos, una colección de palabras trenzadas con esos ecos, y unas reglas intuidas para combinar con sentido a las palabras. Niños y adultos automatizan la selección de unidades y la aplicación de las reglas. De la misma irreflexiva manera entendemos lo que otros nos dicen. Los niños construyen las palabras desde los sonidos, y aplican las reglas sin ayuda ni guía gramatical. Pero los niños no aprenderán la lengua de sus padres de manera idéntica a la que sus progenitores la usan. Cada uno de ellos se apropiará de un modo de utilizar la paleta de sonidos, las colecciones de palabras y las reglas para combinarlas. Así cambian y evolucionan las lenguas una

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

generación tras otra. Así, y en abstracto, la gramática de una lengua se opone a la gramática de una determinada persona. Y de la misma manera actúa e influye la lengua de una determinada comunidad con respecto a otra y, con el paso del tiempo, una lengua tenderá a alejarse cada vez más de su pasado.

En muchos lugares del mundo estas lenguas maternas o familiares no salen a la calle, lugar público donde solo florece la lengua vehicular o lengua de comunicación intercultural. Y en esa convivencia surge con frecuencia la polémica. Muchos son los pueblos que han estado tan políticamente unidos como ideológicamente separados. El color de la piel de los individuos, sus dimensiones, la forma en que crecen sus cabellos, el dios que adoran, y también su modo de hablar han servido para enfrentar a los pueblos desde la intransigencia. El más alto, el más teñido, el usuario de determinada lengua, así como el más rico, ha intentado, y a veces conseguido, hacer uso de su pretendida superioridad. I. Las lenguas han sido víctimas de tan disparatada interpretación de la convivencia, y aún hoy no están fuera de tan sutiles y abusivas influencias. El respeto a la lengua de un individuo, sea el inglés, el ruso, el quechua, el osético, el evenquí o el aranés, pues una lengua no es más lengua cuando tiene más hablantes, debe alcanzar las mismas cotas que el respeto al resto de los rasgos que lo identifican. Son muchas las que han malogrado su identidad aplastadas por el poder sociológico de la lengua vecina. A pesar de todas las dificultades que puedan ocasionar al lingüista y al político, son los hablantes quienes deciden sobre los instrumentos de comunicación que le son propios, de la misma manera que lo hacen sobre el resto de los rasgos o tradiciones que los identifican.

Lengua adquirida: el patrimonio añadido

El bilingüismo quedó instituido en la más remota antigüedad, pero llegó a nuestra civilización cuando un legionario del Imperio romano le dijo en latín vulgar a una íbera algo parecido a : *Tía, estoy por ti*, o *tía me molas*. Y a los pocos años ya tenían una familia bilingüe. El Imperio, como las autoridades académicas de

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

nuestros países, fundó escuelas, y el latín corrió la misma suerte que el inglés ahora: sólo llegaron a dominarlo los niños ricos que viajaban a Roma, que era por entonces lo mismo que Londres ahora. Añadir a un instrumento tan propio como la lengua materna otra extranjera sin los mecanismos naturales, es como ponerse un brazo ortopédico, nunca se podrá utilizar como el propio. El auténtico bilingüismo ha sido siempre tan natural como el monolingüismo, y su adquisición el resultado de la convivencia. De manera natural los catalanes en el siglo XVI abandonaron el uso escrito de su lengua a favor del español. Los romanos no impusieron la desaparición del íbero, y sin embargo se fue. El vasco permaneció a pesar de las influencias del latín, y perdura en contra de las previsiones de muchos.

Fuera del ámbito familiar lo frecuente es que se añadan, mediante aprendizaje, una o más lenguas vehiculares a la que ya es huella genética. Pero nada garantiza en un hogar de progenitores políglotas que los descendientes aprendan las lenguas que conocen sus padres de la manera espontánea que se aprende la materna. Algunas lenguas como el lingala, el sango o el criollo camerunés solo tienen uso como lenguas vehiculares y no cuentan con hablantes de transmisión familiar. El uso vehicular de una lengua está sometido a incontrolados y rápidos cambios tanto en el aumento como en el retroceso de su número de hablantes. Una lengua vehicular puede caer el desuso por modificaciones repentinas del orden social de sus usuarios.

El 90% de la humanidad se interesa por unas decenas de lenguas. El 10% restante se reparte los otros miles. Dicho de otra manera, la mayoría de las lenguas del mundo cuentan con un número de hablantes tan escaso que se colocan en una situación de riesgo. Aritméticamente, y con las reservas que debemos atribuir a la estadística, el 95% de las lenguas apenas superan unas decenas de miles de hablantes. Tal desequilibrio no debe de ninguna manera significar que éstas necesiten menos atención que aquellas. Algunas lenguas millonarias en hablantes que ocupan, por esa razón, un lugar de privilegio, no cuentan con usuarios monolingües: es el caso del catalán, pero también de casi todas las que conviven con el ruso

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

y citábamos al principio, y de muchísimas más, de la mayoría de las lenguas de la humanidad.

La única perspectiva ha de ser el reconocimiento cultural y social de la lengua materna del individuo, y la necesidad de que sea ésa la lengua propia para todas las necesidades formativas y de comunicación con el respeto que ello exige.

El laberinto lingüístico

La gran familia de lenguas indoeuropeas se muestra como la más influyente y extendida de la humanidad. Se encuentran en casi todo el territorio europeo y buena parte del asiático, y se encumbran como las más usadas en América, en Australia, y, como uso de desarrollo cultural, incluso oficial, en África. Uno de cada cuatro hablantes del planeta utiliza una lengua indoeuropea.

Un lugar de privilegio en cuanto al número de hablantes ocupan también las lenguas sino-tibetanas, casi otra cuarta parte de la humanidad. Las lenguas afroasiáticas se reparten una amplia parcela en el norte de África y el Medio Oriente. Las demás familias tienen influencias mucho más limitadas, en número de hablantes, si las comparamos con los citados pilares.

Para Europa, unas 30 lenguas alcanzan la consideración de oficiales. El área más fragmentada es el Cáucaso. Otras lenguas regionales corren distintas suertes según la consideración que el país a que pertenecen haya hecho de ellas. La mayoría de las lenguas de Italia o de Francia que no son el italiano o el francés viven deslucidas por la fuerza arrolladora de éstas, y les ha sido concedido unas veces, y otras no, un estatus regional en mayor o menor grado. Mientras lenguas no generalizadas en un país como el catalán, el gallego o el vasco han alcanzado pleno uso y vigencia en sus respectivos dominios, otras como el bretón o el alsaciano en Francia, o el calabrés y el lombardo en Italia se debaten en diversos niveles de consideración y proyección.

Europa reparte su territorio entre cuatro familias indoeuropeas: la románica, la germánica, la eslava y el reducto de lenguas celtas. La zona más variopinta es tal vez la de los Balcanes donde el

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

albanés, lengua indoeuropea aislada, el griego, el rumano y las lenguas eslavas (búlgaro, macedonio, serbocroata) comparten el uso con las cercanas lenguas túrcicas, de la gran familia altaica.

Las montañas del Cáucaso dibujan un área de gran diversidad en la que pequeñas comunidades lingüísticas han sobrevivido a causa del aislamiento que imponen los accidentes geográficos. Sus dos lenguas de influencia extranjera son el turco y el ruso.

En cuanto al continente americano cabe establecer una gran división entre las lenguas precolombinas y las llevadas allí por los europeos. En prácticamente todos los países de América, salvo Canadá, se usa el español como lengua materna o como lengua vehicular. Aunque el inglés es lengua mayoritaria en Estados Unidos, el español es allí lengua materna de decenas de millones de ciudadanos. En Brasil, donde el portugués es la lengua oficial, se alza como la lengua secundaria más popularizada. El inglés, y en menor medida el francés, son las lenguas de Canadá. En Haití, en las Antillas y en la Guayana francesa unos siete millones hablan francés, o un criollo con base francesa. Unas 250 lenguas que ya se hablaban en el continente antes de la llegada de Colón siguen utilizándose, pero solo unas 50 cuentan con de más de 10.000 usuarios. Las lenguas indígenas que aún se usan en América del Norte son muy pocas comparadas con la variedad de América latina y de las Antillas.

Lenguas generalizadas

Los hablantes que heredan el inglés, es decir, los que lo aprenden en el automatismo del seno familiar, se muestran hoy tan autosuficientes que no sienten la necesidad de añadir a su arrogante instrumento de comunicación ninguna lengua más. Son los menos bilingües del mundo desde que han advertido que la humanidad muestra un desbordado interés anglófono.

Junto al inglés, otras lenguas de amplia difusión y ricas en publicaciones, como el español o el ruso, se alzan también como autosuficientes.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

La mayoría de los hablantes del mundo se encuentran abocados al uso de una segunda lengua. Todos, o casi todos los habitantes de este país son usuarios del ruso, con independencia de su lengua materna. Buena parte del acceso a la comunicación cultural se realiza en ruso, que es la lengua eslava de mayor difusión, y que no es, al igual que el español, sino la más afortunada por los avatares históricos. Hoy sirve de segunda lengua de comunicación a rusos que tienen como lengua propia al tártaro, pero también a hablantes de ucraniano, bielorruso, estonio, letón, lituano, uzbeco, georgiano...

De la misma manera, el castellano sirve de segunda lengua de comunicación a españoles que tienen al catalán, valenciano, gallego o vasco como lengua materna. Estos hablantes más que bilingües son ambilingües, es decir, dominan una y otra lengua con similar destreza.

El América es lengua vehicular adquirida para los cinco millones de peruanos y ecuatorianos hablantes de quechua, que es la mayor lengua amerindia.

En México es lengua de comunicación para los casi dos millones de usuarios de náhuatl, un millón de yucateco, medio millón de zapoteco, otro medio millón de mixteco, unos cuatrocientos mil de otomí, trescientos noventa mil de celdala y trescientos cuarenta mil de zozil, y con menos hablantes cuentan lenguas mexicanas como el totonaco, el mazateco, el mazahua, cholo, huasteco, ohinanteco, y mijé. Esta última, el mijé, con sus ciento cuarenta mil hablantes ocupa el rango 487 entre las del mundo.

Es también lengua vehicular para un millón de guatemaltecos que tienen al quiché como lengua materna, y otro millón aproximadamente de cachiquel, y menos usuarios se atribuyen o otras lenguas de la familia maya, también de Guatemala, como el cachí o el mamé. El aimara es lengua de Bolivia y Perú y cuenta con novecientos veinte mil hablantes; el guaraní es la propia de más de dos millones de paraguayos; y el araucano o mapuche de casi un millón y medio de chilenos.

Y por dar una mirada nostálgica, citemos a una lengua de la familia andina a punto de desaparecer, el jabero, que contaba hace

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

unos años con solo un par de miles de peruanos que la heredaban de sus antepasados desde hace muchos siglos.

Todas estas lenguas, y algunas más que he silenciado para no cansar con la lista, están en contacto con el español, beben continuamente en nuestro léxico, en nuestras formas, incluso en nuestros esquemas sintácticos.

Presente y futuro

La muerte absoluta de una lengua se produce con la desaparición de su último hablante. El dálmata, lengua románica, o el manx, lengua celta, se perdieron así.

En los últimos quinientos años el número de lenguas del mundo se ha reducido a la mitad, y la tendencia es infrenable. Actualmente puede haber unas dos mil lenguas que no se transmiten de padres a hijos. Nada hace pensar que la tendencia se reduzca porque son pocos los medios para protegerlas. La desaparición de las lenguas no ha despertado aún la misma preocupación que suscita la extinción de especies animales o vegetales.

El español goza de buena salud, y no tiene indicio alguno de enfermedad. Las peculiaridades léxicas de Hispanoamérica no son mayores que las que también se producen en España, y contribuyen más a su grandeza que a su fragmentación: la sintaxis, la morfología, el léxico más frecuente coincide, y desde hace unos años se ha unificado universalmente la ortografía. Las posibilidades de fragmentación, que es como mueren las lenguas, son hoy escasísimas. Sus posibilidades de expansión, amparadas en la generalización de sus usos, en la solidez de sus estructuras, en la tradición literaria, en la amplitud de publicaciones y en el afecto que hacia ella muestran sus usuarios invitados, son mucho más grandes. Su presencia en el mundo es hoy por hoy indiscutible. Nada deja suponer que nuestra lengua no llegue a convertirse en una de esas pocas de la humanidad que consiguen cumplir los tres mil años.

¿Podría ser una lengua universal junto al inglés? ¿Podrían distanciarse las dos del resto de las lenguas del mundo? ¿Podría el inglés oscurecer la expansión del español? No creo que nada de esto

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes

suceda.

La generalización de una lengua universal, creada artificialmente para una mayor facilidad en su aprendizaje, motivó a los lingüistas de finales del siglo XIX y principios del XX. Hacia mediados del siglo que ha acabado se rectificó la tendencia, tal vez porque esta lengua universal se esté seleccionando sin intervenciones, porque tal vez vivimos los prolegómenos de la gran unificación comunicativa. La lengua artificial más extendida fue el esperanto, tan fácil y práctica en el aprendizaje y uso elemental como compleja para cualquier necesidad más refinada y profunda. Al esperanto, como a otras lenguas artificiales, le faltó el encanto de las lenguas maternas, porque una lengua que no se desarrolla en el seno familiar nace muerta.

En muchos lugares del mundo se impone el ambilingüismo, en otros, en casi todos, se requiere el bilingüismo, y cada vez con más frecuencia se infiltra el plurilingüismo. Las razones son a veces estrictamente culturales, y casi siempre exigencia de comunicación o administrativa.

Y en ese laberinto, las grandes lenguas de comunicación, las lenguas universalmente generalizadas, son muy pocas, apenas una docena. Y las lenguas vehiculares colocadas entre los instrumentos de comunicación más accesibles porque superan los trescientos millones de hablantes son, como hemos dicho, solo cuatro. Dos de ellas, el chino mandarín y el hindi, viajan sin amigos, languidecen cuando se desplazan en boca de sus hablantes. Las otras dos, el inglés y el español, se alzan, con sus distancias, es verdad, pero se alzan, sí, como las mayores lenguas puestas nunca al servicio de una humanidad que ha hecho de la comunicación el tesoro más entrañable y preciado de sus intereses.

Moscú, marzo de 2002

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Rafael del MORAL. Por una tipología del español frente a l...
Centro Virtual Cervantes